El ocaso de la Venezuela rentista
Nueva estrategia de desarrollo

Víctor Alvarez R.

* ***Estamos frente al agotamiento de un proceso de acumulación que se apoyó en la percepción de un creciente plusvalor internacional y que permitió niveles de consumo y de inversión muy por encima de los que los propios factores productivos internos estaban en capacidad de generar.***
* ***Las tareas de diversificar la economía, estimular el crecimiento y desarrollar el país tienen que ser un proceso autosostenido que genere divisas por la actividad del sector no petrolero.***
* ***Un proceso de desarrollo que se limite a exhibir altas tasas de crecimiento del producto o un ascendente nivel de exportaciones sin tomar en cuenta el nivel de vida y el bienestar de nuestra población carece de sentido.***
* ***En adelante, el incremento del ingreso externo sólo será posible a partir de una nueva forma de integración de Venezuela a la economía mundial, en la cual su aparato productivo deberá estar en condiciones de exportar una amplia gama de bienes y servicios.***

1. LAS TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES DE LA ECONOMIA MUNDIAL Y SU IMPACTO EN LA VENEZUELA RENTISTA

La caída de la renta petrolera que ha tenido lugar en el curso de los años 80, lejos de ser la manifestación de un desequilibrio coyuntural, constituye más bien el resultado de los profundos cambios estructurales que tienen lugar en el contexto de la economía mundial, los cuales mantendrán restringido en el largo plazo el ingreso en divisas proveniente de la exportación de hidrocarburos.

A partir de los auges petroleros que dieron lugar a un ascenso inusitado de los precios del petróleo, ha venido ocurriendo una importante reestructuración de la economía mundial y del mercado petrolero internacional, en el cual la OPEP controla un espacio cada vez menor. Esto ha dado origen a una sostenida disminución tanto de los volúmenes de exportación como también de los niveles de renta que venía obteniendo la OPEP.

Además, es previsible que durante lo que resta de siglo no se produzca un crecimiento considerable de la economía mundial, lo que mantendrá tasas muy moderadas en el incremento de la demanda de petróleo. Aún más, de producirse un crecimiento económico elevado es muy probable que el mismo venga acompañado de una considerable tasa de cambio tecnológico que de todas maneras provocará un freno en la intensidad de la demanda petrolera. Aunado a esto, los hallazgos que se han realizado fuera de la OPEP han determinado que países, que antes eran importadores netos de petróleo, en la actualidad estén en capacidad de autoabastecerse e incluso exportar petróleo, lo cual afecta todavía más los volúmenes de producción y el nivel de renta de los países miembros de la OPEP.

No olvidemos que, en la medida en que las reservas probadas de petróleo estuvieron concentradas fundamentalmente en los países de la OPEP, y una vez que el control de ésta sobre la oferta mundial les permitió además imponer fuertes alzas en los niveles de renta, los principales países consumidores de petróleo fueron emplazados por esas circunstancias a encontrar formas de conservación de la energía, a desarrollar fuentes alternas para la producción de la misma, y a relocalizar en otras áreas del mundo aquellas actividades productivas caracterizadas por un alto consumo energético.

Justamente, este último es el caso de la industria del aluminio que tiene como uno de sus principales insumos la energía eléctrica. Esta industria estuvo concentrada en los grandes centros industrializados mientras la generación de energía en las plantas termoeléctricas resultaba extraordinariamente barata, gracias a los bajos precios del petróleo que durante varias décadas predominaron en el mercado internacional. Sin embargo, una vez que tuvieron lugar los auges rentísticos en la década de los años 70, el encarecimiento abrupto que reflejó la generación de energía termoeléctrica hizo poco rentable y atractiva la producción de aluminio primario, la cual comenzó a ser relocalizada en aquellos países que cuentan con ventajas comparativas en ese sentido.

2. EL AGOTAMIENTO DEL CAPITALISMO RENTISTICO

Bajo las condiciones antes descritas se intensificaron las tareas de exploración y explotación de nuevos yacimientos al margen de la oferta proveniente de la OPEP. Todo esto terminó por desencadenar las nuevas circunstancias que se han hecho presentes en la estructura de la economía mundial y en el contexto del mercado petrolero internacional, en las cuales tiene lugar el progresivo agotamiento del capitalismo rentístico que durante medio siglo se impuso en Venezuela y que tuvo como principal característica la apropiación de un creciente plusvalor internacional materializado en el abundante ingreso en

divisas que percibió el país por concepto de las exportaciones petroleras.

Bajo este contexto, en el cual lo más probable es que las intensidades energéticas continúen declinando y que las cantidades de petróleo que se descubren continúen siendo mayores que los incrementos en el consumo, parece prácticamente imposible que se puedan recobrar los niveles de renta de los años 70. Más bien, y como resultado de los factores que hemos apuntado, el nivel de renta tiende a deprimirse cada vez más. Justamente, esto es lo que nos permite sustentar el agotamiento de un proceso de acumulación que se apoyó en la percepción de un creciente plusvalor internacional y que permitió niveles de consumo y de inversión muy por encima de los que los propios factores productivos internos estaban en capacidad de generar (VER: Bernard Mommer. **El desarrollo del Capitalismo Rentístico Venezolano**).

Con el agotamiento del capitalismo rentístico comienza el tránsito de la Venezuela importadora a la Venezuela exportadora. Obviamente, este proceso supone una nueva forma de integración del aparato productivo nacional a la economía mundial, el cual deberá estar en capacidad de generar una amplia gama de bienes y servicios con la suficiente calidad y bajo costo como para poder competir en el mercado internacional. La necesidad de propiciar las condiciones que hagan posible la conformación de un vasto sector exportador, capaz de generar un abundante ingreso en divisas que permita compensar la caída de la renta petrolera, deviene como una tarea apremiante si se quieren evitar las drásticas repercusiones económicas, sociales y políticas que el actual cuadro deficitario puede provocar.

Mientras el país percibió un alto ingreso en divisas por concepto de la explotación petrolera, aun cuando resultaba necesaria la tarea de diversificar la producción nacional con destino al mercado externo, bien fuera por las propias limitaciones que imponía la dependencia de las exportaciones petroleras, la misma no tenía un carácter urgente o impostergable en vista de que la exportación petrolera generaba un volumen de divisas más que suficiente para financiar los recursos importados que el país necesitaba.

Sin embargo, en las actuales circunstancias, signadas por una caída sostenida del ingreso petrolero y por la fuerte crisis de la deuda, el panorama ha cambiado sustancialmente. Sobre todo, si se tiene en cuenta que gran parte de ese menguado ingreso externo está comprometido con el servicio de los compromisos contraídos con la banca internacional, lo cual ha entrado en una creciente contradicción con los requerimientos de importación del aparato productivo interno.

3. LA RECUPERACION ECONOMICA DEBE SER UN PROCESO AUTOSOSTENIDO

Desde nuestra perspectiva, la posibilidad de revitalizar el aparato productivo interno y conformar un sólido sector exportador no está supeditado a nuevos auges de la renta petrolera. De hecho, lo ocurrido hasta ahora en Venezuela nos demuestra que no existe ninguna relación directa entre ambos fenómenos.

Si bien es cierto que el incremento de la renta durante el primer auge petrolero de los años 70 proporcionó los recursos necesarios como para que la economía nacional creciera a tasas sin precedentes, después de 1977 el incremento de la misma no propició un crecimiento económico. Tan es así, que el segundo auge petrolero que comenzó en 1979 coincidió, más bien, con una situación de estancamiento y caída del PTB, en la que éste sucumbe a una tasa negativa de -5.6% en 1983 después de haber conocido tasas espectaculares como la de 1976 cuando el PTB creció en un 8.8%.

Esto sugiere que las tareas de diversificar la economía, estimular el crecimiento y desarrollar el país tienen que ser, necesariamente, un proceso autosostenido que, lejos de esperar abundantes divisas por nuevos incrementos en la renta, las genere por la propia actividad del sector no petrolero que se debe potenciar y desarrollar, a partir del diseño de una nueva estrategia de desarrollo económico que, en ningún momento, puede perder de vista la implicación social de este proceso.

En nuestra opinión, un proceso de desarrollo que se limite a exhibir altas tasas de crecimiento del producto o un ascendente nivel de exportaciones sin tomar en cuenta el nivel de vida y el bienestar de nuestra población, definitivamente carece de sentido.

Tengamos en cuenta que la economía venezolana, al sustentar su expansión en la percepción de una creciente renta petrolera, estuvo en capacidad de alterar el curso del desarrollo capitalista en condiciones normales donde primero se invierte productivamente y después se consume, lo cual permitió el espejismo de altos niveles de consumo que en ningún momento fueron expresión de los crecientes índices de productividad que una economía sólida supone.

En efecto, bajo las condiciones del capitalismo rentístico, al disponerse de un altísimo ingreso que no tuvo su fuente en la producción y exportación de una amplia gama de bienes y servicios nacionales —resultado del esfuerzo productivo interno—, fue posible destinar gran parte del mismo a incrementar los niveles de consumo sin que por esto se vieran afectados los niveles de inversión. Más bien, estos últimos también se vieron incrementados más allá de la propia capacidad que la economía no petrolera permitía. Esto es lo que explica en gran medida que los niveles de inversión en Venezuela hayan sido muy superiores a los niveles de ahorro generados por los factores internos y a la magnitud del endeudamiento externo del que se dispuso.

4. EL DESARROLLO DESEQUILIBRADO DE LOS BIENES NO TRANSABLES Y LA CONSOLIDACION DE UNA ECONOMIA DEFORMADA

El destino que se le dio a la renta petrolera en Venezuela impuso una especialización de la ecomía hacia el sector de bienes no transables o comercializables internacionalmente. La abundancia de divisas que hasta hace poco disfrutó el país permitió imponer controles de precios y una tasa cambiaria sobre la base de las exportaciones petroleras, aun cuando la misma no reflejaba la realidad de los demás sectores productivos.

A través del gasto público, de la sobrevaluación del bolívar y de las bajas tasas impositivas, el Estado distribuyó a los agentes económicos del país la abundante renta petrolera. Esto se tradujo en un incremento sostenido de la demanda de todo tipo de bienes y servicios, sin que la oferta nacional de los mismos lograra incrementarse con la misma intensidad.

En efecto, ante los controles de precios y el tipo de cambio sobrevaluado, la rigidez del aparato productivo interno se hizo evidente sobre todo durante los auges de la renta en los años 70. En tales condiciones resultaba mucho más rentable importar las mercancías que producirlas en el país. Y esto era posible gracias a la abundancia de divisas y al bajo precio al que se vendían las mismas debido a la existencia de un tipo de cambio fijo y sobrevaluado. Obviamente, bajo esas condiciones tenía que restringirse el desarrollo del sector de bienes transables o comercializables internacionalmente.

Por otro lado, debido al tipo de cambio fijo y sobrevaluado que prevaleció hasta 1983, las posibilidades para la exportación de productos distintos al petróleo también fueron muy escasas, debido a que dicha tasa no garantizaba en muchos casos cubrir los costos de producción y menos aún obtener la ganancia media exigida.

En definitiva, de no haber sido por las fuertes medidas proteccionistas que se adoptaron, la producción nacional ni siquiera hubiese podido mantenerse en el mercado interno ante la ruinosa competencia que habría significado la libre entrada al país de todo tipo de bienes importados con un tipo de cambio sobrevaluado, cuyos artículos son además producidos con mayor eficiencia y calidad en las economías industrializadas.

Ahora bien, este proceso irracional de importaciones sólo era posible en el sector de bienes transables. En el caso de los bienes y servicios no comercializables internacionalmente, tanto la oferta como el precio de los mismos no podían ser controlados haciendo uso de la capacidad para importar, toda vez que resultaba imposible traer desde los Estados Unidos, Japón o cualquier país de la Comunidad Económica Europea un edificio o una urbanización completa de viviendas. Esta particularidad del sector de bienes no transables lo hizo más rentable, ya que la oferta y el precio de los mismos no podían ser regulados a través de las importaciones con un tipo de cambio sobrevaluado. Luego entonces, al resultar más atractivas las inversiones en este sector, irremediablemente se afectó el crecimiento y desarrollo del sector de bienes transables. (VER: Fernando Hernández. **Desempeño del Sector Industrial y las Políticas Macroeconómicas que lo afectan**).

Con la caída de la renta petrolera se sentencia la desaparición de la Venezuela rentista que fue capaz de percibir abundantes corrientes de divisas a través de la exportación de un solo producto. En adelante, el incremento del ingreso externo sólo podrá ser posible a partir de una nueva forma de integración de Venezuela a la economía mundial, en la cual su aparato productivo deberá estar en condiciones de exportar una amplia gama de bienes y servicios. Este tránsito de una economía importadora a una economía exportadora apenas se ha iniciado. Y el arranque exitoso y sostenido del mismo tiene mucho que ver con la precisión con que se ubiquen los sectores más dinámicos sobre los cuales debe descansar, en una primera fase de este proceso, la tarea de crear ese nuevo sector exportador, por una parte; y, del acierto con el cual se tomen las políticas económicas orientadas a la materialización de tal tarea.

5. LA IMPORTANCIA DE UNA ACERTADA ESTRATEGIA DE DESARROLLO

Hemos dicho que la crisis que ha afectado al país en los últimos años constituye, en gran medida, la expresión del tránsito de una economía rentística e importadora a otra esencialmente productora y exportadora, la cual apenas es ahora cuando comienza a conformarse. Este proceso aún está en sus inicios y transcurrirán varios lustros hasta que el mismo alcance su conformación definitiva.

Ahora bien, la importancia estratégica e histórica de este proceso obliga a superar las improvisaciones y la manera desordenada que hasta ahora ha caracterizado al mismo. Es necesario, entonces, el diseño de una acertada estrategia de desarrollo que haga posible la transformación exitosa de la economía y la sociedad venezolana al menor costo posible. En otras palabras, el tránsito de la Venezuela rentística e importadora a la Venezuela productora y exportadora no puede ser azaroso e improvisado. Indiscutiblemente, éste tiene que ser un proceso consciente y sabiamente dirigido que, como lo hemos sugerido, implique el menor costo económico, social y político posible.

En esta idea debemos tener muy en cuenta que los problemas que en la actualidad padece Venezuela no se originaron precisamente en una crónica escasez de recursos. Más bien, el cuadro crítico que en la actualidad padece el país está estrechamente asociado a la percepción de una creciente renta petrolera que, aunada a la deficiente administración que se hizo de ésta, provocó en Venezuela lo que se ha denominado la "Enfermedad Holandesa", la cual constituye una especie de crisis de abundancia que cultivó una exagerada ineficiencia al momento de gerenciar y administrar el país. En tales circunstancias, la ausencia de acertadas políticas con una clara visión estratégica, que trascendiera la limitada y parcial visión obnubilada por los auges coyunturales de la renta petrolera —los cuales se creyeron eternos—, ha provocado que este tránsito de la Venezuela rentística e importadora a la Venezuela productora y exportadora esté resultando mucho más difícil para la mayoría de los venezolanos. De hecho, el salario real ha venido cayendo sostenidamente desde 1979, fenómeno que se ha visto agravado a partir de 1987 debido al auge inflacionario que ha tenido lugar en Venezuela, el cual no es más que otro síntoma del tránsito que hemos apuntado.

Reiteramos que la posibilidad real de limitar el alto costo que este proceso puede implicar está supeditada a la elaboración de una acertada estrategia de desarrollo económico y social, que haga posible la conducción ordenada y mesurada en los cambios estructurales que han comenzado a operarse en el marco de la economía y sociedad venezolanas. La formulación de esta estrategia se hace más importante aún, si consideramos que muchos de los problemas actuales se proyectan hacia el mediano y largo plazo, por lo que su análisis y tratamiento comprometen tanto la gestión presente como también la futura. En consecuencia, una visión limitada del curso de este proceso y las políticas que sobre tal base se adopten, en lugar de contribuir a resolver los problemas planteados más bien podría agravarlos. Se requiere entonces del diseño de una acertada estrategia de desarrollo que se sustente en una visión global e integral de la complejidad de este proceso de transición, con el propósito de evitar que al resolver un problema se estén creando otros más graves y agu-

dos.

La formulación de una nueva estrategia de desarrollo con una visión coherente e integral de la realidad permitiría echar las bases para la potenciación y crecimiento de las fuerzas productivas internas sin perder de vista la necesidad de elevar los niveles de vida y el bienestar de nuestra población. En función de materializar estos objetivos, es posible aprovechar el extraordinario potencial de recursos naturales y humanos con que cuenta el país. En este sentido, subrayamos la necesidad de ubicar los sectores más dinámicos de la economía venezolana, cuya fortaleza y solidez pueden ejercer un efecto reactivador y multiplicador sobre los demás sectores de la economía nacional.

Bajo el actual contexto de restricciones económicas se impone la tarea de implementar una acertada estrategia orientada a la promoción de las exportaciones no tradicionales y a la sustitución de importaciones. Subrayamos que no se trata de exportar cualquier tipo de bien o de reeditar la historia de un irracional proceso de sustitución de productos extranjeros por manufacturas nacionales. Se trata en todo caso de premiar la eficiencia productiva con un conjunto de políticas coherentes y permanentes que estimulen el desarrollo de aquellos sectores en los cuales el país tiene ventajas comparativas y donde, además, pueda desarrollar ventajas competitivas.

Respaldar el crecimiento de las exportaciones no tradicionales a través de un tipo de cambio subvaluado, que no refleje la competividad real de nuestra economía; o promover un proceso de sustitución por la vía de implementar trabas arancelarias y barreras proteccionistas, significaría convalidar la conformación de un aparato productivo interno cuya producción no podría competir en el largo plazo en el mercado internacional, y que sentenciaría además a los consumidores nacionales a adquirir productos de baja calidad y altos precios.

Como lo hemos reiterado, el tránsito de la Venezuela rentista e importadora a la Venezuela productora y exportadora apenas ha comenzado. El éxito de este proceso y el bajo costo económico, social y político del mismo dependerán, en gran medida, del diseño de una acertada estrategia de desarrollo que asuma la corrección de los grandes desequilibrios macroeconómicos que hoy padece el país con una visón integral de la complejidad del problema. De lo contrario, la consecuencia inevitable será el empeoramiento del cuadro crítico planteado y un mayor deterioro del nivel de vida de nuestra población.

ZAPATERIA
DEL NIÑO

C.C.C. Tamanaco — Nivel C-2
CARACAS

Los trabajos que usted escribe en su

Macintosh

se los podemos imprimir en nuestra

IMPRESORA
LASER

en la redacción de esta revista